

TEXTO 1 ACTOR

Todos en algún momento,
señores de este Jurado,
hemos podido sentir
ser víctimas sin reparo
a edad y a sexo. Todos.
En la escuela, en el trabajo,
hasta en la propia familia,
o en pareja es cotidiano
el abuso de poder
y no podemos negarlo.
Lo sentimos y sabemos
que incluso puede cegarnos
la frustración que provoca
aunque sean nuestros actos
imprudentes los causantes.
Es justo ahí donde enmarco
varios de los testimonios
que hoy hemos aquí escuchado.
Cada testigo, en su interno,
pudo sentirse de facto
abusadas o violadas.
Así que, ¿dictaminamos
que ha habido delito?
Señores de este jurado,
las sentencias no se dictan
así. Aunque celebremos
sesión extraordinaria,
sería un muy grave fallo
no basarnos en los hechos.

No hay que pasarlos por alto.
Los ejercicios de fé,
y el slogan insensato
de "hermana, yo sí te creo",
serán un completo fiasco
si permitimos que entren
en la sala. Es un quebranto
a la justicia. Y ahora,
centrándome en nuestro caso,
¿por qué los hombres abusan?
La Fiscal ha entregado
causas que no son científicas,
muy sugerentes de largo,
antihistóricas diría.
¿El tiempo cristalizado
del que habla no es irreal?,
¿No es precisamente, acaso,
la igualdad un bien que crece
en la nación sin descanso?
¿o es que nuestra sociedad
apenas ha avanzado?
Respondan ustedes mismos.

TEXTO 2 ACTOR

Cuando le nacen los hijos
uno piensa que serán
superiores a los vivos,
hombres nuevos y mejores
¡y mejores que uno mismo!
¿No es así como tendría
que ser el mundo y los siglos?

Sin arrogancia y desdén
con otros y con él mismo.
Mas y sobre todo humildes,
humildes con recto juicio.
¡Cuántos, teniendo en el mundo
algún defecto consigo,
le han borrado por humildes!
Y ¡cuántos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos!
No hablen mal de las mujeres;
la más humilde, les digo
que es digna de estimación,
porque, al fin, de ellas nacimos.
No riñan por cualquier cosa;
que cuando en los pueblos miro
muchos que a reñir se enseñan,
mil veces entre mí digo:
«Aquesta escuela no es
la que ha de ser», pues colijo
que no ha de enseñarse a un hombre
con destreza, gala y brío
a reñir, sino a por qué
ha de reñir, que yo afirmo
que si hubiera un maestro solo
que enseñara prevenido,
no el cómo, el por qué se riña,
todos le dieran sus hijos.
En esa escuela habrían
sin excepción aprendido
a gobernar la violencia.